

Fig. 172. — Bóveda de una de las cloacas de Khorsabad.

era la preocupación de los arquitectos y constructores ninivitas. Además, en algunos relieves, donde hay representadas construcciones contemporáneas de los edificios, aparecen éstos con bóvedas y cúpulas como un elemento corriente. El primero que, antes que otro alguno, aplicó las bóvedas á sus restauraciones de los monumentos asirios, fué Flandin, el dibujante que auxiliaba á Botta al publicar sus excavaciones de Khorsabad. En cambio, en la obra paralela que Layard publicó de Kuyundjick, representó los edificios como si hubiesen sido construídos con dinteles de piedras y vigas horizontales. Pero Botta tenía razón: en las excavaciones se encontraban, en el interior de las cámaras, grandes bloques de arcilla, con una cara inferior de forma curvada y con señales de revestimiento de estuco y pintura, que no eran más que fragmentos de la bóveda desprendidos de lo alto. Place, el sucesor de Botta en Khorsabad, descubrió todavía intacto el gran arco monumental de una puerta flanqueada por dos toros alados, y en el seno del terraplén de Khorsabad los conductos de desagüe son

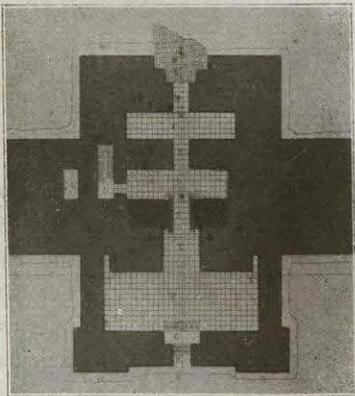


Fig. 173. — Puerta de entrada del recinto de Khorsabad.

digna del poder que había alcanzado Asiria. El palacio de Nínive debía ser «la admiración de las naciones». «Yo Senacherib, el Rey de las multitudes, el Rey de Asiria, he llevado á buen término esta obra según el consejo de los dioses, y poniendo en ella toda mi inteligencia y toda mi voluntad.»

El palacio de Senacherib, en Nínive, ó sea Kuyundjick, fué habitado también por sus sucesores, pero con las restauraciones indispensables que requerían siempre las construcciones asirias. Porque hoy no cabe ninguna duda de que los edificios estaban construídos principalmente para cubrirlos con bóvedas; el grueso de los muros, la poca anchura de las cámaras, de planta rectangular, obligan á pensar que la cubierta

también abovedados, como en los basamentos de la Caldea. Estas galerías, estudiadas minuciosamente, dieron á conocer infinidad de detalles curiosos de la construcción asiria. Los ladrillos habían sido ya moldeados en forma de cuña, adecuada para las bóvedas, y éstas tenían muchas veces una sección elíptica ú ojival, para dar menor empuje contra los muros de sostenimiento. Es de creer asimismo que las bóvedas se construirían ingeniosamente con ladrillos inclinados, formando ángulo agudo con el eje, para no tener necesidad de cimbras (fig. 172).

Las salas, en su mayoría rectangulares,

estaban, pues, cubiertas con bóvedas de ladrillo, estucadas y pintadas de los más vivos colores; en el arranque de la bóveda había por lo común una faja de ladrillos barnizados que separaba el muro recto de la cubierta curvilínea. Un revestimiento inferior de relieves enriquecía la humilde pared de ladrillos sin cocer, apenas secados al sol. Estos revestimientos importantísimos, constituyen uno de los más típicos elementos de la construcción asiria. En las cámaras principales, donde hemos situado el *selamlíck*, ó departamentos de recepción y habitación del rey (que Place llamaba ya *salas con esculturas en relieve*), se encuentra generalmente, aplicada todavía á la pared, una hilera de placas de piedra blanda de yeso con relieves, de un valor artístico extraordinario: son la ilustración gráfica de las crónicas de los monarcas asirios, con sus triunfos gloriosos, sus crueles venganzas después de la victoria, sus devociones y diversiones, la caza, el banquete y las recepciones.

Estos relieves decorativos aparecen substituídos en las cámaras de segundo orden por una faja de estuco pintado, de color uniforme, ó bien con características decoraciones policromas. Place y Layard encontraron grandes pedazos de estuco con zonas horizontales de rosetas, hileras de monstruos y figuras, pintados con colores simples y de un dibujo también graciosamente atrevido. Idénticos elementos decorativos se encuentran en las losetas vidriadas de los arranques de las bóvedas y archivoltas de las puertas de entrada; son los antiguos temas de la Caldea, desarrollados por los conquistadores de Assur. En el suelo se hace imprescindible un pavimento calcáreo, para evitar el desgaste, y en el centro de cada cámara se encuentra el agujero de desagüe, que comunica con las cloacas que atraviesan el macizo. Así ya podemos figurarnos el aspecto de estas salas del alcázar real, de planta alargada para no aumentar la sección de la bóveda, y todas ellas revestidas desde lo alto hasta el suelo de figuras y colores, vagamente iluminadas por la escasa luz que se tamiza, al través de la pared enorme, por el vano de la puerta de entrada y algunas ventanas altas.

Los edificios, generalmente, no tenían más que un piso; por lo menos, los exploradores no han sabido encontrar escalera alguna. En cambio, en ciertos relieves pueden verse representados con una galería superior sostenida por columnitas bajas, á manera de una logia ó mirador que corona la construcción. Esto podría explicar el servicio de los fragmentos de fustes y bases de columnas



Fig. 174. — Estatua de Nebo. (Museo Británico)



Fig. 175. — Estatua de Asurbanipal. (Museo Británico)

tenía torres regularmente cuadradas y toda ella estaba coronada de almenas. Las puertas de las ciudades son todavía hoy, en Oriente, un lugar de reunión para tratar de los negocios públicos; así se explica la importancia de las entradas de las ciudades asirias. En la muralla exterior, que en Khorsabad engloba toda la ciudad palatina, las puertas tienen varios recintos ó patios intermedios (fig. 173).

Pasemos ahora á la escultura, que casi siempre es puramente decorativa. El trabajo principal de los escultores asirios era el de contribuir al revestimiento de las mezquinas paredes de ladrillo de los palacios reales con bajos relieves, ejecutados en piedra blanda de yeso virgen. Raras veces encontramos en Asiria las esculturas de tres dimensiones, que hemos podido apreciar ya como las obras más sorprendentes del arte caldeo. Hasta los mismos toros alados muestran la preferencia de los escultores por las representaciones planas en relieve; los toros tienen cinco patas: dos para ser vistos de frente y otras tres para ser vistos de lado; la figura no llega á tener independencia del bloque de piedra.

encontrados en el palacio de Kuyundjick; podrían servir para estas galerías accesorias, porque, como elemento esencial, ya hemos visto que era innecesaria la columna para las construcciones asirias de bóvedas de ladrillo sobre paredes gruesas.

Otra utilidad de las columnas de Kuyundjick podría ser la de servir para montar los pequeños edículos, así como los doseles del trono y lecho real. El trono, como se ve aún hoy en Persia, en el palacio de Teherán, ocupaba el centro de un pórtico construido con materiales ligeros. Tienen, pues, las columnas de Kuyundjick gran interés para las formas del arte suntuario asirio, más que para la arquitectura. Otros nuevos fragmentos de columnas asirias, con base acampanada, se han encontrado también en las recientes excavaciones de Assur, pero siempre su uso era muy restringido en la estructura general de los monumentos asirios.

Los demás edificios de las ciudades, construidos con arcilla sin cocer, se han deshecho, aumentando la altura del terraplén en las plataformas de las ciudades reales, lo que hace muy difícil estudiar su urbanización; en Khorsabad, las calles que se cruzaban en ángulo recto se conocen sólo por el pavimento, que era de bloques calcáreos. Las calzadas empedradas se prolongaban, al exterior de la ciudad, por los caminos militares que cubrían toda la Asiria. Un elemento importantísimo de las ciudades fueron las murallas con sus puertas. La muralla de Khorsabad



Relieves de las puertas de bronce del palacio de Balavat. (Museo Británico)



Fig. 176. — Leona herida, de uno de los relieves de las cacerías reales del palacio de Kuyundjick (Museo Británico)

Sólo dos estatuas encontradas en Kuyundjick son de bulto entero. Una de ellas representa una divinidad, porque lleva la mitra y los cuernos de las figuras superiores (fig. 174). Es curioso observar que tiene las manos plegadas, como las estatuas caldeas de Gudea, que reproducimos en el capítulo anterior. En lugar de la cara rapada de los caldeos, esta figura lleva ya las barbas rizadas, características de los señores asirios.

La otra escultura de bulto entero, también procedente de Kuyundjick, es una estatua con el retrato de Asurbanipal (fig. 175). Sostiene en una mano el cetro, ó signo de la vida, terminado en una característica forma curva, que también usaban los monarcas egipcios; en la otra lleva un corto látigo, para domeñar á los leones domesticados que seguían al terrible conquistador. Es también interesante la túnica que viste, formando varias fajas, como las túnicas de lana de los antiguos babilonios. Las reminiscencias del antiguo arte y civilización caldeos, se ven en todos los restos de la Asiria.

Ya hemos hecho mención, al hablar de la arquitectura de los palacios, de los relieves que decoraban las paredes de ladrillos sin cocer, á modo de revestimientos ó arrimaderos indispensables para esconder la obra mezquina de los muros. Estas esculturas en relieve son las obras capitales de la escultura asiria. Adviértese cierta variedad de estilos: en Khorsabad las figuras son mayores; la escena representa un solo plano, sin apenas ninguna indicación del ambiente donde se desarrolla; en las de Kuyundjick el arte está más avanzado; al lado del tema principal se ven escenas anecdóticas suplementarias; para dar naturalismo al cuadro, se ha puesto notorio empeño en representar la flora peculiar de cada panorama; en estos relieves, donde están figuradas las campañas reales, tienen que indicarse lugares exóticos de la Asiria, que los artistas reproducen como si se tratara de asuntos tomados sobre el terreno.

Pero aunque no produjo más que obras de poco relieve, la escultura asiria



Fig. 177. — Divinidad asiria.

toma de Lagasck, se ve á las mujeres, libres por la capitulación, salir de la plaza con sus pequeñuelos, y una de ellas besa con trágica expresión de dolor al niño que lleva sobre el pecho. Las escenas del gineceo, con las distracciones del rey, en el jardín ó en los banquetes con su corte, nos muestran mil detalles de las costumbres de palacio, su mobiliario y hasta su indumentaria. Los vestidos de los altos personajes están adornados con dibujos y orlas, que manifiestan la riqueza de los bordados de las telas. El tipo de la raza está fuertemente expresado en estas figuras de los relieves, no sólo en las de los magnates asirios, con sus cabelleras peinadas en rizos ondulantes y sus majestuosas barbas, sino también en los tipos de las mujeres y de los eunucos ó funcionarios civiles de palacio.

En los relieves asirios se representan también las otras razas de los pueblos con quienes estaban en contacto los monarcas de Nínive. Existe en el Museo Británico un pilar cuadrado, como un obelisco con relieves, donde se ven esculpidos los mensajeros de diversos pueblos que llevan sus tributos á Salmanasar II. Entre ellos están los embajadores judíos, todavía bien reconocibles por los caracteres peculiares de su raza.

Las figuras míticas de los seres superiores son las únicas que tienen algo

no deja de tener incalculable valor: ella nos enseña toda la vida del monarca del Asia y de su pueblo en los días triunfantes de Nínive. Ha servido enormemente para auxiliar á la lectura de ciertos textos históricos y para las restauraciones ideales de los monumentos (fig. 161). Las escenas de caza y de guerra están desarrolladas con un realismo que sobrepaja á toda ponderación; los escultores asirios percibían con una finura extraordinaria las formas de los animales salvajes, tanto en reposo como en la huída, acosados por las jaurías reales ó heridos por los dardos del monarca (fig. 176). Son numerosas también las escenas de combate, los asaltos de murallas y sacrificios de prisioneros, que preside el mismo rey, mientras los escribas toman nota minuciosa del botín.

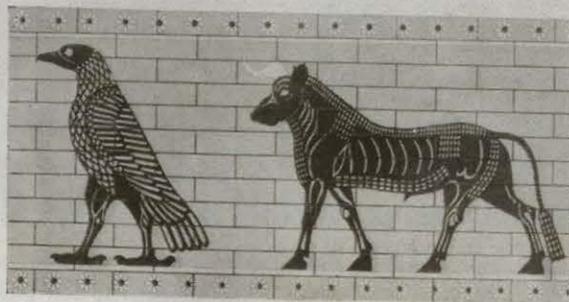
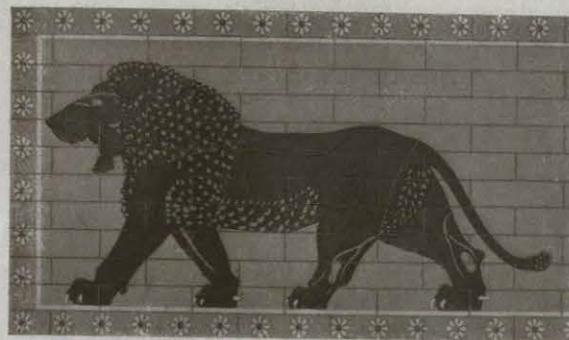
No todos los relieves son puramente históricos: hay á veces representadas en ellos escenas de la vida del campamento, con el interior de las tiendas vistas en sección, donde los militares cuecen el pan ó se preparan el lecho. En una escena de la

amortiguada esta especial fisonomía de los personajes asirios (fig. 177). En los relieves aparecen muy á menudo estas representaciones de las divinidades favoritas del monarca, que ostentan la tiara y sus grandes alas, con las granadas abiertas, símbolo de la vida. Algunas veces hállanse dos de estas figuras de divinidad, arrodilladas á cada lado de un árbol estilizado, que el Oriente repetirá siempre como un motivo predilecto en sus telas y pinturas.

Otro arte industrial que produjo en Asiria obras de escultura que todavía podemos admi-

rar, es el de la fundición de metales. Habíanse encontrado ya en las primeras excavaciones de los palacios asirios restos de planchas de cobre con relieves, que se suponía debieron formar el revestimiento de las grandes puertas de entrada. Pero el hallazgo más sensacional, que verdaderamente dió fe de la maestría de los fundidores ninivitas, fué el de las puertas de bronce con relieves que encontró Rassam en Balavat y que actualmente se conservan en el Museo Británico. (Lám. VIII.) Los batientes de estas puertas están divididos en varias fajas paralelas, con las escenas de guerra, saqueos de ciudades y sacrificio de prisioneros que podemos ver también en los relieves de piedra.

Estas son las dos artes, arquitectura y escultura, que nos han procurado documentos en abundancia para estudiar su desarrollo en el imperio ninivita. Para la pintura, tenemos que valernos de los restos cerámicos de la policromía vidriada. Las losetas esmaltadas llegaron á Nínive por tradición de la Caldea. Obsérvase el mismo gusto por los colores azulados y verdosos, los mismos elementos para rellenar la composición, esto es: las rosas orientales, los monstruos alados, animales y figuras humanas en acto de adoración. Ciertas partes del palacio de Khorsabad acusan verdadera riqueza de esta



Figs. 178 y 179. — Zócalo con losetas esmaltadas de Khorsabad.



Fig. 180. — Losetas vidriadas de Khorsabad.



Fig. 181. — Marfil de imitación egipcia encontrado en Nínive. (Museo Británico).

decoración, que no sólo se aplicaba al interior de las cámaras, sino también en las fachadas exteriores (figs. 178 y 179). Es importante estudiar esta industria en su evolución al través de las edades; más adelante la encontraremos floreciente en Persia; de los imperios del Asia la aprenden los árabes para darla á conocer en Europa.

La glíptica y vidriería fueron también conocidas, aunque no llegaron á tener el desarrollo que en Egipto. Los objetos encontrados en los palacios reales de Kuyundjick y Khorsabad están desmenuzados por completo. Asiria tampoco posee aquellas necrópolis reales que en Egipto han sido para nosotros una mina de tesoros. Tanto en Caldea como en Asiria falta la tumba monumental; el cadáver, sin ningún ajuar funerario, era encerrado en una tosca vasija de cerámica. Así, pues, no es de extrañar que sean tan escasos los vidrios, las joyas, las armas y los muebles, que sólo podrían encontrarse entre las ruinas cien veces saqueadas de los palacios reales. Muchas veces, en estas artes menores, los artistas asirios no pudieron desvanecer la sugestión que en ellos producían los modelos y tipos originarios del Egipto, que fué indudablemente el viejo maestro de todos los pueblos de la antigüedad (fig. 181).

RESUMEN. — El viejo arte caldeo, con pocas variaciones, produjo los edificios reales de la Asiria. Un primer templo asirio fué el de la primitiva capital, Assur, cuando la Asiria no era más que una provincia de Babilonia. El templo de Assur tiene dos *cellas*, un culto doble con dos zigurats ó pirámides escalonadas de tres pisos. Los palacios reales de Asiria están construídos sobre un terraplén de ladrillos sin cocer. El más antiguo era el de Kalaah, que los árabes llaman hoy Nimrod, al Norte de Assur. Más septentrional todavía era la última capital ó Nínive, cerca de la población moderna de Mossul. En Nínive, además del palacio de la ciudad, hoy llamado Kuyundjick, había el palacio extramuros de Sargón ó Khorsabad. Todos estos palacios tienen un recinto de paredes gruesas de ladrillo sin aberturas; sus puertas están decoradas con un basamento con relieves de leones alados. Las cubiertas son de bóveda, y su laberinto de salas parece distribuirse, en los cuatro lados de un patio, en tres grandes grupos, uno para los servicios religiosos, inmediato á un zigurat, otro para habitación y otro para dependencias. Las paredes están revestidas con estucos y cerámicas vidriadas, y en ciertas salas, con placas de piedra blanda con relieves. Estas son las más interesantes obras de la escultura asiria, en las que se representan millares de escenas de la vida del monarca. Sólo por excepción produjo la escultura asiria obras de bulto entero.

En las artes industriales la Asiria imita á menudo los modelos del Egipto.

BIBLIOGRAFÍA. — Un buen libro de conjunto es el tomo II de la *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, de PERROT y CHAPIER. — Sobre Khorsabad, las obras de BOTTA: *Monuments de Ninive*, 1850. — PLACE: *Nineve et l'Assyrie*. — Sobre Kuyundjick, LAYARD: *Nineveh and Babylon*, 1867. *Nineveh and its remains*, 1854. — Sobre el templo de Assur, ANDRAE: *Die Assur and Adad Temple*, 1907. — Sobre el cilindro de Senacherib, BOSCAWEN: *The making of Nineveh*, 1910. — Excelente es el *Guide to the babylonian and assyrian antiquities*, del Museo Británico, 1908.

REVISTAS. — *Beitrag zur Assiriologie*, Leipzig. — *Babyloniaca*, París. — *Recueil des travaux relatifs á la philologie et á l'archeologie égyptiennes et assyriennes*, París. — *Zeitschrift für assyriologie*, Estrasburgo. — *Proceedings of the Society of Biblical archaeology*, Londres. — *Revue d'Assyriologie*, París.



Fig. 182. — Terraza de Persépolis, con los palacios reales. (Dieulafoy).

## CAPÍTULO VIII

EL ARTE EN LA PERSIA ANTIGUA. — LAS CAPITALES DEL IMPERIO  
LOS PALACIOS DE PERSÉPOLIS. — SEPULTURAS REALES. — LA ESCULTURA Y LA PINTURA

La caída inesperada de Nínive, por la invasión de las hordas escitas, aniquiló en un momento el poder de Asiria, concentrado exclusivamente en la capital. El mundo oriental, no obstante, no podía vivir sin un señor. De momento, Babilonia y el Egipto restauraron sus antiguos imperios y hubo un verdadero renacimiento artístico en la Caldea, en tiempos de Nabucodonosor y de su hijo el piadoso Nabonnaid. En el valle del Nilo ya hemos visto la restauración del arte nacional por los príncipes saitas. Pronto el recuerdo de Nínive, con su imperio absoluto, debía despertar las concupiscencias del más fuerte. El nuevo señor, que los griegos llamaron *el gran Rey*, habitaría en las altas montañas de Persia, que por el Oriente cierran la Mesopotamia y por el Sur se extienden hasta penetrar en el mar.



Fig. 183. — Las ciudades de Persia antigua.